

REPRESENTACIÓN INDÍGENA EN EL PERIODISMO COLOMBIANO: EL CÓMO Y EL POR QUÉ

INDIGENOUS REPRESENTATION AND JOURNALISM IN COLOMBIA: HOW AND WHY

Diego Mauricio Cortes¹

RESUMEN

Tomando como caso de estudio la representación de los medios colombianos de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria del 2008 (MRSC), este trabajo muestra como los dos diarios de circulación nacional, El Tiempo y El Espectador, y los noticieros Caracol y RCN, cubren las demandas y propuestas políticas de organizaciones indígenas, sector tradicionalmente excluido en Colombia. Basado en el análisis de contenido de 238 artículos de dichos periódicos y de los noticieros emitidos durante esta movilización, este artículo muestra las técnicas visuales y de lenguaje utilizadas para criminalizar e/o invisibilizar, dependiendo del caso y contexto, los actos políticos de dichas comunidades. Como conclusión se discute cómo este tipo de representación es producto de tres factores que afectan el periodismo en los medios masivos en Colombia: el monopolio de los medios masivos, los problemas en el ejercicio del periodismo, y la afinidad ideológica entre el periodismo y el poder.

Palabras clave: Periodismo; representación indígena; exclusión; criminalización; invisibilización

ABSTRACT

Taking as a case study the media representation on the 2008 Minga de Resistencia Social y Comunitaria (MRSC), this paper shows how the largest newspapers of national circulation, El Tiempo and El Espectador, and the TV News Caracol and RCN, represent the grievances of traditionally Colombian excluded sectors. Based on a content analysis of 238 newspaper articles and the news reports during this uprising, these document shows the visual and linguistic techniques employed by these media outlets to criminalize and make invisible, depending on the case and context, the political actions of these communities. As a conclusion, it is discussed how this type of representation is a result of three factors that affect mass media journalism in Colombia: the monopoly over mass media by small elite, the problems endured by journalists, and the ideological affinity between journalism and power in Colombia.

Keywords: Journalism; indigenous representation; exclusion; criminalization; Invisibilization

Tipología: Artículo de investigación científica y tecnológica

Fecha de recepción: 01/03/2016

Fecha de aceptación: 18/04/2016

Como citar este artículo: Cortes, D. (2016). Representación indígena en el periodismo colombiano. *Jangwa Pana*, 15 (1), 88 - 104

1. Candidato a Doctor. Universidad de California. Estados Unidos. Correo electrónico: dcortes@ucsd.edu, dimacoa@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Organizaciones indígenas y varios académicos coinciden en denunciar el papel racista y excluyente con el cual el periodismo colombiano aborda los temas relacionados al mundo indígena. Uno de los últimos escándalos fue suscitado por la emisión de “Desarmonización, la Flecha del Conflicto” (agosto del 2015) del programa Séptimo Día, el cual denunciaba serios casos de corrupción al interior de varios cabildos indígenas localizados en La Guajira, Cesar, Tolima y Cauca. Después de dicha emisión, la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), hicieron públicos comunicados donde afirmaban que dicho programa hace parte de un plan de aniquilamiento al movimiento indígena por parte de la ultra derecha en Colombia. ¿Es dicha representación generalizada y sistemática? Y si así lo es, ¿cuáles son las causas de dicha representación?

Este artículo tiene como objetivo aportar a la discusión sobre la representación indígena en los medios masivos colombianos de dos maneras: discutiendo el *cómo* se representa lo indígena y *por qué* se representa de dicha manera, tomado como caso de estudio la cobertura en prensa y televisión de una de las movilizaciones indígenas más grandes y más prolongadas de la historia colombiana, la Minga de Resistencia Social y Comunitaria del 2008 (MRSC).

Después de presentar el actual estado del arte del tema, se discute la importancia de la MRSC, una de las movilizaciones sociales más largas y duraderas de la historia moderna colombiana. Más adelante se discutirán los métodos utilizados para la recolección y análisis del material analizado, para luego ahondar en la manera que los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* y los noticieros de los canales de televisión cubrieron dicho evento. Finalmente, se presentan tres razones por las cuales estos medios presentan movilizaciones so-

ciales de este tipo de dicha manera: la monopolización de los medios masivos; los problemas de la práctica del periodismo en Colombia; y la afinidad ideológica del periodismo y el poder.

Uno de los enfoques de la antropología de los medios ha sido los problemas relacionados con la representación de los grupos tradicionalmente excluidos en los medios masivos. Durante los noventa, varios académicos, inspirados principalmente por las escuelas de teoría crítica de Frankfurt y Birmingham, empezaron a conceptualizar la manera en que los medios reproducían y alimentaban estereotipos negativos sobre dichas poblaciones. Hall, uno de los vanguardistas en este campo, conceptualizó diferentes estrategias por las cuales los medios masivos británicos explotaban y magnificaban diferencias culturales, raciales, y étnicas, y cómo estas estrategias alimentaban la idea de “otredad” en el pensamiento occidental (Hall, 1992).

Basados en las teorías de Hall, varios académicos han indagado sobre las causas y efectos de representación de lo indígena en los medios masivos. Por ejemplo, Merskin (1998) muestra cómo la representación de lo indígena como algo pasado, extinto y homogéneo típico del cine sobre los Nativos norteamericanos en los años noventa causó una serie de prejuicios psicológicos a miembros de dichas comunidades. Por su parte, McCallum (2011) muestra que la manera en que se representa lo indígena en los medios masivos ha influido la toma de decisiones sobre política pública en Australia.

Ya en el caso de Colombia, algunos académicos y activistas han desarrollado diferentes trabajos que esquematizan la manera como se representa lo indígena. Uno de los más completos trabajos de este tipo es el de Otero (2005), el cual identifica ocho “funciones de representación” mediática hacia lo indígena: 1. Omisión, de eufemización y de invisibilización – cuando términos como “lugareños” remplazan las referencias de miembros de comunidades especí-

ficas; 2. colectivización, cuando se ignoran las diferencias étnicas y se generaliza la vida dentro de cada comunidad; 3. victimización, cuando se reducen problemas estructurales a simples situaciones lastimeras y circunstanciales; 4. criminalización, cuando se incrimina basado en juicios de valor incriminando a toda una comunidad; 5. segregación y exclusión, esta representación hace énfasis en conflictos y divisiones intracomunitarios; 6. defensa y revaloración, se toma lo indígena como algo arcaico, pero noble, que puede contribuir a mejorar la vida del “hombre moderno”; 7. arcaización, donde se rechaza a lo indígena de plano por pertenecer a otro tiempo; y 8. Cosificación, donde se refiere a lo indígena como un simple objeto sujeto a intervención (Otero, 2005).

Murillo (2008), refiriéndose al cubrimiento de la MRSC, afirma que los medios replicaron insistentemente la “propaganda de guerra” del gobierno Uribe, ya que las notas y reportajes estaban basadas en las perspectivas y opiniones oficiales sobre dichos eventos. Por ejemplo, él afirma que en 19 de los 25 reportes de prensa y televisión difundidos en octubre 17, 2008, los medios difundieron las acusaciones no probadas del gobierno que afirmaba que la guerrilla de las FARC estaba detrás del levantamiento indígena.

También se pueden encontrar varias críticas hacia la representación de lo indígena en los medios masivos desde las mismas organizaciones indígenas. Por ejemplo, el Tejido de Educación de la ACIN (TE-ACIN) reflexiona sobre la cobertura de los casos que tuvieron trascendencia en los medios masivos, como el caso de la MRSC. Ellos afirman que:

“Los ‘constructores de opinión’ ya crearon un gran cerco (que poco a poco hay que ir desmontando). El cerco busca aislarnos y crearnos un mal ambiente ante el país.” Dicho cerco tiene cinco características: 1. Todo lo indio es inferior y despreciable; 2. Los indios tiene mucha tierra, quieren más

y no dejan para los demás; 3. Los indios entraron en la burocracia y la corrupción; 4. La justicia indígena es corrupta y se excede; 5. Los indios son aliados de la guerrilla” (TE-ACIN, 2016).

Este artículo muestra cómo los problemas relacionados a la representación indígena en los medios masivos son el resultado de unos problemas estructurales que van más allá de un supuesto complot en contra del movimiento indígena. El trabajo que aquí se presenta busca ahondar en la discusión sobre los medios y grupos indígenas ya explorada, pero no lo suficiente profundizada. En los trabajos de Otero (2005), Murillo (2008) y del TE-ACIN (2016), si bien se plantea y se esquematiza el problema, no se profundiza en las causas de dicha representación.

Caso de estudio: medios masivos y la MRSC, 2008

En octubre del 2008, las organizaciones indígenas ONIC, CRIC y ACIN lograron la movilización de entre 60 mil y 45 mil miembros de distintas comunidades indígenas para llevar a cabo una de las manifestaciones más largas y más numerosas de la historia reciente de Colombia: la MRSC. Del 12 de octubre al 25 de noviembre, se llevaron a cabo diferentes actos políticos en 15 de los 32 departamentos de la nación. Estos actos políticos incluyeron, grandes marchas pacíficas y bloqueos de vías. La principal razón de dichas movilizaciones fue visibilizar los graves problemas de empobrecimiento y despojo que enfrentan las comunidades, y presentarle al país una agenda política alternativa de cinco puntos, la cual proponía:

1. No aceptamos “Tratados de Libre Comercio” porque tienen el propósito de despojarnos de nuestros derechos, culturas, saberes y territorios
2. Rechazamos y exigimos la derogatoria de las reformas constitucionales y legales que sirven a los intereses del modelo económico y a la codicia transnacional

3. Denunciamos el terror y la guerra como estrategias de despojo que en Colombia se implementan a través del Plan Colombia y la política de Seguridad Democrática
4. Exigimos el cumplimiento de normas, acuerdos y convenios que se ignoran de manera sistemática. Pero no exigimos solamente como indígenas. Todas las causas son nuestras
5. Construyamos la Agenda de los Pueblos. Nos comprometemos a compartir y sentir el dolor de otros pueblos y procesos. Tejido de dolor que se haga camino para que esta institucionalidad ilegítima al servicio del capital transnacional sea reemplazada por un Gobierno Popular Sabio (Tuathail & Rozental, 2009).

Esta masiva movilización logró conectar al movimiento indígena con otros sectores del país. Dicho entendimiento se hizo evidente durante la gran movilización donde miles de indígenas, miembros de sindicatos y estudiantes marcharon desde diferentes puntos del país hasta Bogotá. Esta culminó con una masiva concentración de personas de todo el país y de varios sectores en la Plaza de Bolívar (Castaño, 2013).

Un año después, las organizaciones indígenas volvieron a manifestarse, pero esta vez con una agenda y un accionar mucho menos contestatario en el discurso político y en sus acciones de hecho. De las 5 demandas iniciales, las cuales tocaban las estructuras e ideales del Estado Colombiano, se convirtieron en 5 propuestas mucho menos contestatarias:

1. El respeto de los derechos humanos y el “buen nombre” del movimiento indígena
2. Respeto por las declaraciones internacionales, acuerdos y convenios, en particular, la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas
3. La suspensión y revocación de la legislación de desalojo, la cual está estrechamente ligada con los tratados de libre comercio
4. Cumplimiento de acuerdos pendientes entre el Gobierno y los procesos de movilización social

5. La construcción de un país donde las diferencias son entendidas y comprendidas en el territorio nacional y afirmar que responde a los sueños de la mayoría popular (Tuathail & Rozental, 2009).

La movilización de 2008 será recordada por el impresionante número de participantes y por la fuerte represión en contra del movimiento indígena por parte del Estado, en ese momento liderado por el polémico presidente Álvaro Uribe Vélez. Durante la marcha, él y varios otros funcionarios de su gobierno afirmaron que la guerrilla, específicamente el Sexto Frente de las FARC, estaba detrás de esta movilización. Estas acusaciones buscaban validar acciones como la toma del Territorio de Paz y Convivencia de La María, en el municipio Piendamó, Cauca, el 15 de Octubre, cuando más de 1000 miembros de la policía y el ejército atacaron, no sólo a los miembros de las comunidades indígenas que bloqueaban la vía Panamericana, sino también a las más de 1200 personas que se congregaban en dicho lugar. Como resultado de esta acción de las fuerzas armadas, 2 personas murieron, más de 120 personas quedaron heridas, 10 casas, cultivos, y vehículos quedaron destruidos (Murillo, 2008). Esta es sólo una de las muchas controversias en las cuales se encontraron inmiscuidos los medios masivos de comunicación durante el cubrimiento de la MRSC, lo cual hace de este caso una gran oportunidad para analizar el trabajo de los medios masivos en relación a los asuntos relacionados a los pueblos indígenas en Colombia.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para este trabajo se llevó a cabo un análisis de contenido de la cobertura en prensa y televisión de la MRSC durante el 2008 y el 2009. Con respecto a la prensa escrita, se analizaron todos los artículos publicados en *El Tiempo* (157 del 2008 y 3 del 2009) y *El Espectador* (81 del 2008 y 1 del 2009) –los dos diarios con la mayor circulación en Colombia– relacionados a la MRSC publicados durante octubre 12 y noviembre 16

de 2008. Luego de hacer una lectura inicial, estos artículos fueron codificados de acuerdo con el título (si en enfoque era relacionada con la violencia o con el acto político), con la versión que ellos hacían referencia (la del gobierno, de las organizaciones indígenas, o de organizaciones sin ánimo de lucro), si el artículo relacionaba al movimiento indígena con alguna organización guerrillera, con la clase de armamento que se describía que utilizaban la policía y los indígenas, y con la sección del periódico donde aparecía la nota (primera página, nacional, judiciales, etc.). Dicha codificación tenía como referencia las categorías propuestas por Otero (2005). Esto debeló la correlación de estos artículos, especialmente con las funciones de criminalización (en el caso del 2008) e invisibilización (en el caso del 2009). Cabe mencionar que, aparte de encontrar ejemplos de las categorías expuestas por Otero, también se encontraron mensajes a favor de dicha movilización.

Después de este mapeo general de dichos artículos, se llevó a cabo un análisis de contenido detallado de los artículos más extensos. Este análisis se enfocó en los siguientes aspectos: el tipo de lenguaje utilizado, las fuentes, y la información mencionada y la cual se le dio seguimiento en artículos subsecuentes.

La comparación entre el muestreo del 2008 y del 2009 contribuyó a debelar la invisibilización de los medios a las movilizaciones de carácter pacífico, frente a aquella con un carácter más contestatario.

Este estudio también analizó el cubrimiento de estos hechos en los noticieros de RCN y Caracol, las dos cadenas abiertas y privadas más grandes del país. Para esta parte del estudio se pretendía hacer un estudio sistemático de todas las notas transmitidas con respecto a las movilizaciones indígenas del 2008 y el 2009, pero tanto RCN como Caracol negaron el acceso a sus archivos.

Debido a ello, se recurrió a trabajar con el material audiovisual colectado por el TC-ACIN, el cual amablemente abrió las puertas para esta investigación, archivos particulares y archivos del internet para las muestras del 2008 y el 2009. Desafortunadamente no se logró recolectar muestras de todas las emisiones, lo cual imposibilitó un análisis más esquemático y por ende se decidió hacer un análisis de contenido de las notas más largas emitidas durante el tiempo de las movilizaciones. En dicho análisis de contenido se tuvo en cuenta la sección donde aparecía la nota, el lenguaje utilizado, y los personajes que aparecían en la nota.

RESULTADOS

Este es un resumen de los resultados más importantes para luego pasar al análisis de las causas de dichos problemas. Primero, veremos los resultados de los análisis de la prensa escrita, para luego pasar al análisis de la televisión:

1. Función de criminalización:

El estudio debeló que tanto El Tiempo como El Espectador reprodujeron las criminalizaciones del gobierno en contra de los manifestantes indígenas, especialmente durante el periodo de mayores enfrentamientos con la policía (12 al 17 de octubre del 2008). La función de representación “criminalización” es definida por Otero (2005) como aquella que le da claves morales (bien/mal; legal e ilegal) a las problemáticas, las protestas, y las reivindicaciones indígenas, los sitúa “del lado del actor que amenaza, que pone en peligro el orden social,” y los designa colectivamente a todos los miembros de dicha colectividad como “peligrosos y criminales potenciales” (p.71). Durante ese periodo de tiempo, El Tiempo publicó 28 artículos y El Espectador 14 relacionados a la movilización indígena los cuales se categorizaron de la siguiente manera:

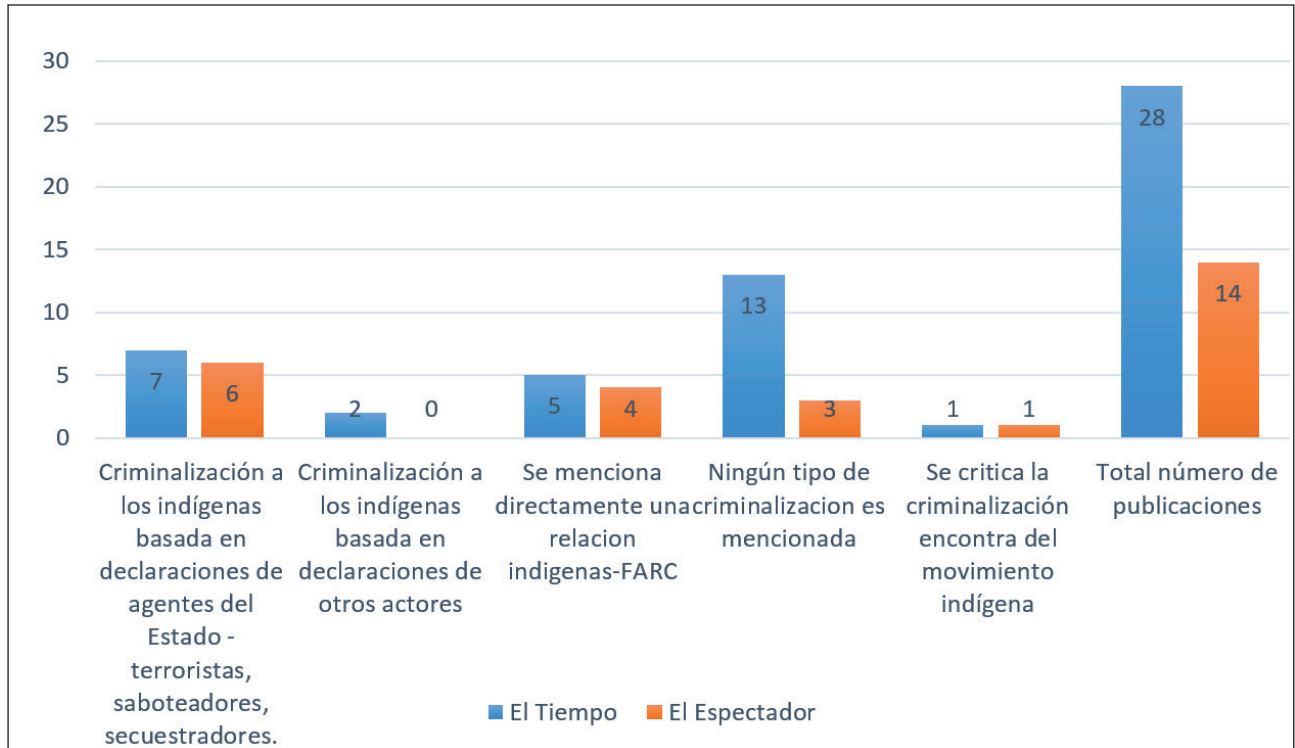


Figura 1. Criminalización en prensa, 12-17 de octubre, 2008.

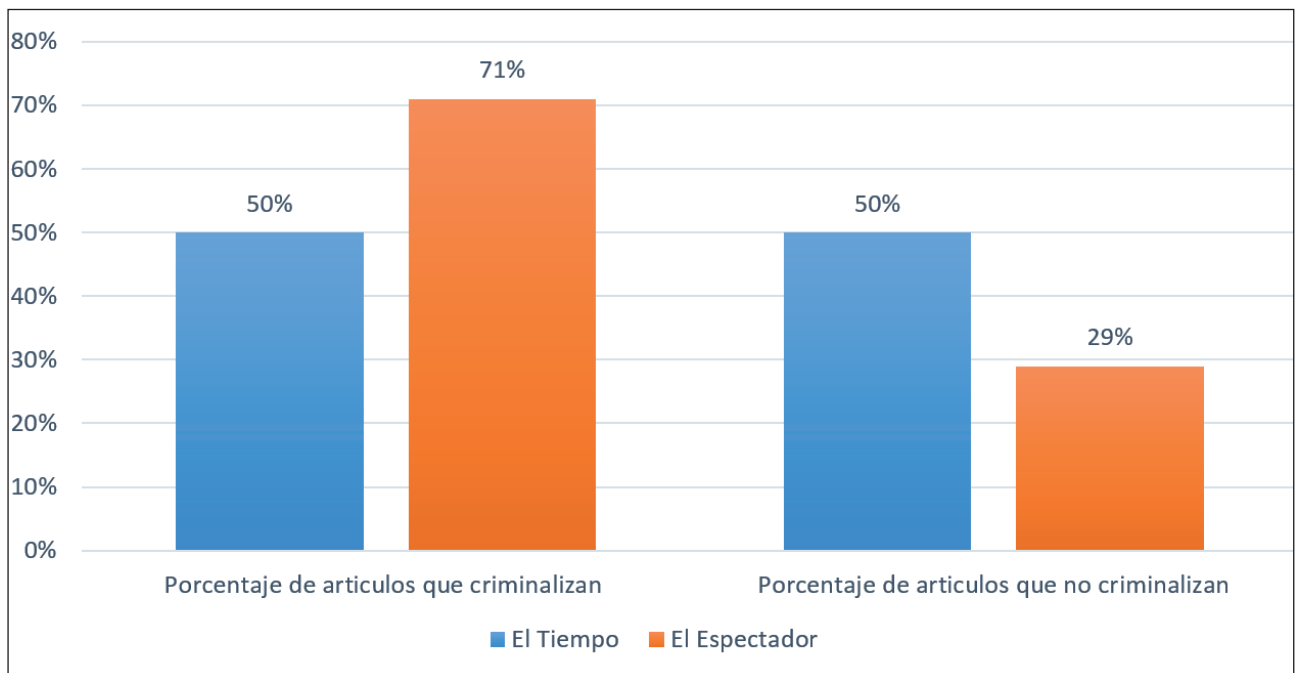


Figura 2. Comparación porcentual entre criminalización y no criminalización

Estas cifras (Fig. 1, Fig. 2) muestran un alto número de notas publicadas en un periodo de 6 días. Por el lado de El Tiempo, más del 50 por ciento de sus notas criminalizan la protesta indígena, mientras que El Espectador hace lo mismo en 71 por ciento (Fig. 2). Vale la pena resaltar que muchas de esas notas (5 de 29 por el lado de El Tiempo y 4 de 14 en el Espectador) replican la tesis no probada del Estado sobre la intromisión de las FARC en estas movilizaciones indígenas. Por ejemplo, el artículo del El Tiempo más largo publicado entre el 12 y 17 octubre (1646 palabras), comienza mencionando la tragedia del Mayor Giraldo: “Por los enfrentamientos en varias zonas del país, las autoridades no han informado de bajas, aunque si han indicado la pérdida de las manos de uno de sus miembros por un explosivo que le lanzaron” (Espinel, 2008, párr. 1).

Tal y como se explica anteriormente, la prensa replicó la versión oficial de los hechos, afirmando que la pérdida de las manos del Mayor Giraldo se debió al lanzamiento de un material explosivo. En otras palabras, la declaración de la policía no es tomada como una teoría, sino como un asunto factual, ignorando los testimonios de la reconocida vocera indígena Aida Quilcue y de la ONG Federación Internacional de los Derechos Humanos, los cuales afirman que era la policía la que utilizaba artefactos explosivos no convencionales de alto impacto contra los manifestantes (Redondo, 2008).

Este mismo artículo de El Tiempo le da un importante espacio a la voz de las organizaciones indígenas, más exactamente a Luis Evelis Andrade, Consejero Mayor de la ONIC. El artículo menciona graves denuncias de Andrade en contra del gobierno de Álvaro Uribe, las fuerzas militares y las FARC:

En Cauca fue donde murieron los dos indígenas, el primero el martes por herida de bala y el segundo esta madrugada a golpe de machetes, dijo hoy en una rueda de prensa el presidente de la Organización

Nacional Indígena de Colombia, Luis Evelis Andrade (párr. 4).

“No se puede olvidar que los indígenas estamos asistiendo a un genocidio”, denunció el presidente de la ONIC, quien aseguró que “la policía disparó indiscriminadamente con fusiles, lanzó explosivos y gases lacrimógenos” en Cauca, donde, según dijo, se contabilizan decenas de heridos (párr.7).

El presidente de ONIC subrayó que los indígenas colombianos “no están de acuerdo con ninguna forma de guerra”, al desmentir que se hayan aliado con las FARC, tal y como señaló el general Orlando Páez, director de Seguridad Ciudadana de la Policía (párr. 18).

Después de estas denuncias de Andrade, el artículo continúa con la subsección “FARC acosaron a los Indígenas” donde se reproduce la versión de la policía sobre los hechos:

Páez aseguró que las FARC presionaron a indígenas a que salieran a bloquear la vía o les iban a quemar las casas.

“Tenemos la certeza de la infiltración de las FARC en las protestas en la Panamericana”, dijo. Explicó que algunos indígenas que se han atrevido a hablar con la Fuerza Pública, informaron que hace aproximadamente 15 días guerrilleros del frente sexto y de la columna Jacobo Arenas de las FARC pasaron casa por casa a exigir la participación de las comunidades en la movilización hacia la vía.

“Les advirtieron que solo podía quedarse una persona por casa a cuidar las gallinas y los marranos, pero que los demás debían salir a la vía”, agregó.

Páez informó además que un policía perdió ambas manos al estallar un explosivo que

le lanzaron los indígenas y acusó a los manifestantes de abrir zanjas en la carretera y de causar destrozos a vehículos de carga estacionados en la vía Panamericana, bloqueada por los manifestantes (párr. 19-22).

El subtítulo de esta sección sugiere que Andrade puede estar en lo cierto: el movimiento indígena no es un aliado de las FARC. Pero, también afirma algo quizás peor: las FARC manipulan el movimiento indígena. Esto coincide con las funciones de representación identificadas por Otero (2005) como *victimización*, donde los indígenas son representados como sujetos “arrastrados por situaciones adversas, grupos sin capacidad de resistir, en situación de impotencia, completa vulnerabilidad e indefensión” y *colectivización*, el cual se refiere al conjunto de mecanismos a través de los cuales las diferencias internas de un sujeto, cosa, objeto son sustituidas por una representación que las unifica e iguala, suprimiéndolas o presentándolas como una unidad indiferenciada” (p. 67-69). La falta de balance entre la presentación de las versiones de la policía y de los indígenas en la prensa escrita se hace evidente cuando se analizan las palabras que se utilizan para presentar ambas versiones. De un lado, las versiones de Páez se redactan con verbos que indican certeza, tales como “explicó” e “informó”, mientras que la versión de Andrade se pueden encontrar verbos que indican subjetividad, tales como “dijo”, “denunció”, “aseguró”, “según dijo” y “subrayó.”

El análisis de la cobertura en la televisión también dio muestras de criminalización hacia el movimiento indígena. Por ejemplo, El 22 de octubre CNN en Español, transmitió imágenes que muestran a un miembro de la policía disparando un rifle M16 hacia una multitud que participaba en estas movilizaciones indígenas. Este reporte afirmó lo que múltiples testigos denunciaron con anterioridad: la utilización de armas de fuego por parte del policía, hecho que fue negado por que el

gobierno de Álvaro Uribe. Esta grave falta que, creó graves indicios de la responsabilidad del Estado en la muerte de 2 comuneros indígenas y las heridas de centenares, y que evidenció las mentiras de los voceros del Estado con relación a la utilización de armas de fuego, suscitó un escándalo mediático, no por las posibles consecuencias legales y éticas, sino porque ponía en riesgo la firma del tratado de libre comercio (TLC) que se negociaba con los Estados Unidos en ese momento. El 23 de Octubre, RCN presentó una nota que fue presentada de la siguiente manera:

(Presentadora RCN): El Presidente Uribe estuvo hoy en Medellín y se refirió al incidente de los disparos de un patrullero en las marchas indígenas. El presidente dijo que sin duda este incidente será utilizado por los enemigos del TLC para bloquear la aprobación de la iniciativa.

Uribe: Vamos a ver cómo seguimos esta lucha en los Estados Unidos, no se puede desmayar. No se puede desmayar, hay que tener toda la constancia. Eso no ha sido fácil, y cuando lo vayan a aprobar entonces allá llegan otros a decir ‘cómo le van a aprobar eso a ese dictador de Uribe. Ahí está matando a los indios’ (risas del auditorio) y eso hay mil líos (Coral, 2008).

Más allá del comentario salido de tono del Presidente Uribe, ya que era un asunto relacionado con la muerte de dos personas, y la prioridad que se le da a lo “que piensen en el exterior”, vale la pena señalar que la presentación de la noticia valida la versión del gobierno sobre los hechos: de acuerdo con el gobierno, los disparos fueron un incidente aislado, no parte de una violenta estrategia para contrarrestar la protesta indígena. Esta validación ocurre cuando la presentadora de RCN afirma: “se refirió al incidente de los disparos de un patrullero en las marchas indígenas” (Coral, 2008).

2. Función de invisibilización

Otro aspecto que arrojó este trabajo fue la invisibilización de la protesta pacífica indígena. Como es mencionado anteriormente, al siguiente año diferentes grupos indígenas se volvieron a movilizar numerosamente, pero esta vez de una manera mucho menos contestataria.

A pesar de que se calcula que más de 25 mil personas participaron en esa movilización y que era la continuación de un proceso político tan importante y masivo como la minga del 2008 (Tuathail & Rozental, 2009), *El Tiempo* sólo publicó tres artículos. Dos pequeñas notas en la primera página, y una pequeña nota en la sección de Nacionales, de esta movilización de seis días, las cuales iniciaron el 11 de octubre del 2009 y terminaron el 16. El cubrimiento de *El Espectador* fue aún más pobre: solamente publicaron una nota.

Esta invisibilización de la protesta pacífica también se hizo evidente en los canales de televisión. En la ediciones de las 7 de la noche de RCN y Caracol, cinco reportes relacionados, algunos muy indirectamente, a la movilización indígena fueron encontrados. El 12 de octubre, por ejemplo, Caracol Noticias anunció en los titulares uno de esos reportajes:

Narrador: Familia norteamericana renunció a su vida cotidiana para emprender una travesía de tres años en bicicleta. Su viaje los trae hoy a Colombia.

(Al mismo tiempo se pasan unas imágenes de dicha familia montando bicicleta por la vía Panamericana. En el fondo, es posible ver un numeroso grupo de manifestantes indígenas, muchos de ellos montados en una chiva adornada con varias pancartas, y otros alrededor del vehículo) (Arango, Ángel, Cruz & Rueda, 2009).

25 minutos después del inicio, y después de varias notas de menor importancia, tales como la subasta del cabello de Elvis Presley en Estados Unidos, Caracol Noticias presentó un reporte sobre la movilización indígena en Bogotá. El presentador anunció dicho reportaje de la siguiente manera:

Narrador: Hoy se celebra el Día Internacional de la Raza. Por eso, aquí en Bogotá, algunos Indígenas realizaron una concentración en la Plaza de Bolívar y denunciaron la grave situación que enfrentan actualmente. Uno de los aspectos que más preocupa a los Indígenas en Colombia es los asesinatos de 49 miembros de la comunidad awa este año. Pero eso no es lo único que empaña hoy la celebración del día de la raza.

Isabel Velasco (identificada como indígena): Yo creo que en los últimos días se ha agudizado más la problemática social de los pueblos Indígenas, el problema del desplazamiento, y las políticas de gobierno han influido en todos los territorios de los pueblos hermanos. Por eso, en estos momentos, estamos viendo gran desplazamiento hacia las ciudades capitales.

Narrador: Además pide que se respete su cultura y sus diferencias

Albenis Trui (identificado como indígena): Entonces están los Afros, están los hermanos campesinos y estamos los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas, en Colombia, somos 102 pueblos tenemos una forma de pensamiento (...)

Narrador: *Y por eso se critica también la presencia de norteamericanos en bases militares Colombia.*

Carlos Chindoy (identificado como representante indígena): Con ello viene otras clases influencias negativas para nuestras culturas.

Narrador: *Por eso los indígenas que llegaron hasta la Plaza de Bolívar en Bogotá pidieron a todos los colombianos que no los dejen a un lado* (Arango, et al. 2009).

Este reporte está acompañado de imágenes de una lánguida congregación de personas, que no suman más de 10 personas. También es interesante ver cómo, a pesar de los graves señalamientos de Isabel Velazco, no se da ningún tipo de información adicional al respecto.

Tres notas después, Caracol Noticias extendió la historia de la familia norteamericana que viaja por Latinoamérica. El narrador comienza el reportaje indicando:

Narrador: Los encontramos en la vía Panamericana. Cuando centenares de indígenas se disponían a iniciar su Minga desde Piendamó, Cauca, hacia Cali, estos cuatro ciudadanos norteamericanos cumplían su travesía hacia el sur del continente. Nancy y su esposo John Bogel y los mellizos David y Dariel de once años llevan diez y seis meses pedaleando. Partieron desde Alaska por dos razones, asegura ella.

(El reporte continúa con una entrevista a Nancy, la madre de familia, quien narra varias situaciones relacionadas con el viaje) (Arango, et al. 2009).

Este informe comienza con una imagen de la familia norteamericana tomando fotos a los participantes de la movilización indígena, que estaba lista para iniciar su marcha a Cali. Es interesante que las únicas imágenes y la única referencia a esta masiva movilización en esta emisión sean en una nota completamente intrascendente y sin importancia. Además, causa curiosidad las razones por las cuales el Canal Caracol prefirió hacer un informe sobre una pequeña movilización indígena en Bogotá y no un informe sobre la masiva movilización en el Cauca, si la intención era informar las voces y quejas del movimiento indígena durante el 12 de octubre.

3. Algunas voces de apoyo

A pesar de la marcada criminalización del movimiento indígena en la cobertura de la movilización del 2008, el estudio también develó que varios columnistas de opinión, especialmente de El Espectador, manifestaron su apoyo por el movimiento indígena. Dichos columnistas denunciaron, entre otras, la terrible situación que enfrentan las comunidades indígenas en Colombia, condenaron la criminalización del gobierno y el papel permisivo de la prensa, y manifestaron su simpatía por el movimiento indígena. En total, 21 de los 81 artículos publicados en El Espectador y 13 de los 157 artículos de El Tiempo fueron a favor del movimiento indígena.

Aunque muchos columnistas mostraron sólidos argumentos a favor del movimiento indígena y algunos de ellos criticaron duramente a la criminalización del gobierno, no es claro si las columnas de opinión logran balancear el avasallamiento informático en contra del movimiento indígena. Las columnas de opinión a favor son minoría, especialmente en el caso de El Tiempo, y son tan sólo una opinión entre muchas, con unos públicos ya establecidos, que no tienen el poder “objetivo y factual” de las notas que presentan información.

También cabe resaltar que no todos los columnistas simpatizaron con el movimiento indígena. Entre esa amalgama de opiniones se pueden encontrar unas que, no sólo replican la criminalización del gobierno, sino van más allá recalcando todo tipo de estereotipos en contra de los pueblos indígenas. Un ejemplo de ello es la columna “Lo que no Aguanto del Tema Indígena” (10/18/2009) de María Isabel Rueda, reconocida periodista Colombiana. En uno de sus pasajes, Rueda (2008) afirma:

Una, la defensa a ultranza que hacemos desde la civilización para impedir, con la disculpa de preservar intocables las raíces étnicas, sociales y culturales de nuestros

aborígenes, que superen sus más puros niveles de atraso y así continúen saciando nuestras ilusiones paisajistas. Entre más desnudos deambulen por la selva; más caídos tengan las mujeres sus pechos; más gusaneadas estén las barriguitas de los niños; más dientes les hagan falta y menos logren comunicarse en nuestro idioma, más bonitos y más auténticos nos parecen. Es una actitud egoísta que me enferma (párr. 2).

Apelando a una compasión paternalista, Rueda critica a aquellos que desde “la civilización” definen los “niveles puros de atraso” de “nuestros aborígenes”. Rueda ignora el proceso político, social y cultural tan importante de las comunidades indígenas y simplifica los pueblos indígenas como propiedad del sector burgués, al que ella pertenece:

La segunda cosa que no me agunto es la cara opuesta: la impunidad con la que actúan amparados en su condición de minoría étnica. Como son indígenas, pueden prohibir que en sus tierras se explore en busca del petróleo que necesita explotar el país. Como es indígena, nadie puede impedir que una madre que ha parido gemelos los bote a su suerte bajo un árbol para ahuyentar los malos espíritus. Y como son indígenas, hay que permitir que asuman la justicia por su propia mano, castigando a los suyos a punta de cepo y latigazos (párr. 3).

Rueda criminaliza las comunidades indígenas diciendo que actúan con impunidad. Sin mencionar los ejemplos específicos, sugiere que esta “minoría étnica” tiene el poder para detener el progreso del país al oponerse a la extracción petrolera. Agrega que, debido a que son “indígenas”, nadie puede impedir que “una madre que había entregado los gemelos no cae bajo la sombra de un árbol para ahuyentar a los malos espíritus.” Las acusaciones de Rueda no se detienen ahí. Ella también afirma que los pueblos indígenas no respetan la Constitución colombiana y la autoridad del gobierno de Uribe.

DISCUSIÓN

El análisis de contenido del cubrimiento de la MRSC hace evidente algunos de los problemas de la representación indígena en los medios masivos Colombianos. A continuación, veremos tres causas de dicha representación:

1. Monopolización de los medios masivos:

Desde firmada la Constitución de 1991, la cual facilitó la descentralización y privatización de muchas instituciones y servicios del Estado, entre ellas la televisión, se ha dado un rápido proceso de monopolización de los medios masivos en Colombia. La prensa, televisión abierta, y radio están en un altísimo porcentaje monopolizadas por los tres grupos empresariales más grandes del país y un conglomerado español: Grupo Aval Acciones y Valores (Casa Editorial El Tiempo), Grupo Santo Domingo (El Espectador, Revista Cromos, Blu Radio), Organización Ardila Lulle (RCN Radio y Televisión), y el Español Grupo Prisa (Caracol Radio). Estas empresas, a su vez, controlan más del 85 por ciento de la audiencia en televisión, más del 36 por ciento de la audiencia en radio, los dos diarios de circulación nacional y varias de las páginas en internet con mayor circulación en Colombia (Bonilla & Narváez, 2008).

Este proceso de monopolización de los medios de comunicación ha sido diferente en el caso de la prensa y la televisión. En el primer caso, los grupos económicos más poderosos terminaron invirtiendo en la prensa escrita a pesar de las dificultades económicas de dicho sector. Por ejemplo, el poderoso Grupo Aval, que controla varias empresas de servicios financieros, empresas de bienes raíces, de construcción, entre otras en toda Latinoamérica, adquirió el 55% de la poderosa Casa Editorial El Tiempo al grupo Español Planeta en el 2012. Este paquete accionario se le sumó al 31% que ya controlaba y a la adquisición de las acciones de accionistas menores, en los que se encontraba la familia del presidente Juan Manuel Santos, con lo cual este grupo logró

el control absoluto de dicha empresa (Dinero, 2012). Esta casa editorial produce 17 publicaciones, en las que se encuentran el periódico con mayor circulación en Colombia (El Tiempo), magazines (Don Juan, Aló), diarios regionales (7 Días), un diario de distribución gratuita (ADN), y además controla algunas de las páginas más concurridas en internet en Colombia (eltiempo.com y futbolred.com).

En cuanto al Espectador, el Grupo Santo Domingo adquirió y recapitalizó este periódico en 1997, salvándolo de una inminente quiebra. La alarmante situación económica continuó y se hizo evidente en el 2000, cuando se decidió convertir a este diario en un semanario, situación que se revirtió ocho años más tarde, gracias a una inyección de capital de más de 12 millones de dólares (El Espectador, 2008). De acuerdo con Bonilla & Narváz (2008), la existencia del oligopolio formado por un pequeño número de publicaciones indica que este campo no es en lo absoluto rentable para todos, por ende su existencia se debe a otros tipos de interés (85). Uno de estos intereses es el poder político. Conglomerados económicos han utilizado su poder sobre los medios de comunicación para obtener y mantener el poder político. Tal afirmación es corroborada por Julio Mario Santo Domingo, una de las más importantes figuras de este grupo familiar, el cual cuenta Reyes (2003) que se ufana afirmando que “los medios de comunicación son como revólveres, cuando se necesitan se sacan y se disparan” (p. 205).

Estos conglomerados económicos están dispuestos a tomar acciones radicales contra los periodistas cuando sus informes afectan a sus intereses y visiones económicas y políticas. Uno de los ejemplos más emblemáticos en los últimos años fue el cierre de la revista política Cambio, que era parte de la Casa Editorial El Tiempo. La editora de la revista, María Elvira Rueda, y su director, Rodrigo Pardo, fueron despedidos y la revista inicialmente reducida de semanal a mensual,

después de revelar varias investigaciones que se convirtieron en sonoros escándalos, como el caso de Agro Ingreso Seguro y la negociación secreta entre Colombia y Estados Unidos sobre la instalación de 7 bases militares en el país. Estas investigaciones afectaron popularidad del presidente Uribe Vélez, la cual cayó a sus niveles más bajos en los 8 años de su presidencia (Castañeda, 2010).

El caso de la televisión es muy diferente, ya que el incentivo por invertir ha sido tanto político como económico. Después de casi 40 años de ser un servicio público-privado, donde el estado controlaba los canales de emisión, y los privados la producción y comercialización, la televisión abierta colombiana se convirtió en un negocio netamente privado en 1997, cuando por medio de un proceso licitatorio el estado le permitió a Caracol y a RCN abrir sus propios canales de televisión. Dichos canales entraron, inicialmente, en una competencia contra los dos tradicionales canales público-privados (Canal 1 y Canal A) y un canal público nacional (Señal Colombia). Desde la adjudicación de dichos canales, el monopolio de la televisión abierta se ha incrementado drásticamente: cuatro productoras de televisión (Punch, Tevecine, JES, y Cenpro) que competían contra RCN y Caracol quebraron en el 2001; en el 2003, cerraron otras pequeñas productoras y el gobierno declaró la quiebra y el cierre del Canal A.

Además de los beneficios por controlar el negocio de la televisión de una manera casi monopólica, los grupos Santo Domingo y Ardilla Lulle han usufructuado económicamente el negocio de la televisión de otras tres maneras. En primer lugar, las inversiones en publicidad se hacen dentro de los mismos conglomerados, dejando a las pocas productoras de televisión independientes sin anunciantes y condenándolas a la quiebra. Segundo, los costos de la publicidad se han reducido considerablemente ya que tienen a la disposición más medios de difusión. Tercero, debido a sus propios descuentos, los ingresos proyectados al momento de la concesión se reducen, lo cual le

ha permitido a los canales demandar al Estado por la diferencia entre ingresos garantizados e ingresos reales (Bonilla & Narváez, 2008).

¿Esta agresiva monopolización cómo afecta la cobertura de movimientos sociales anti-sistémicos como el movimiento indígena? Según la Corporación Medios para la Paz (2007), la monopolización de los medios de comunicación en Colombia ha conllevado a siete situaciones negativas que afectan la cobertura de dichos movimientos: (1) Más de 94 % de la información proviene de fuentes oficiales; (2) limita los espacios para el debate; (3) pocas posibilidades de investigación independiente; (4) una fuerte injerencia de los intereses de los propietarios de los medios en la cobertura de temas políticos y económicos; (5) corrupción y manipulación de la información; (6) ausencia de las voces regionales en el debate nacional; y (7) debilidades en contenidos educativos y culturales (CMPP, 2007).

2. Problemas en la práctica del periodismo:

Para comenzar, los periodistas en Colombia son víctimas de altos niveles de violencia física por parte de los diferentes grupos armados que operan en esta nación. Como muestra de ello, más de 164 periodistas fueron asesinados desde 1977 hasta 2015 y otros cientos han sido víctimas de toda clase de violencia, haciendo de Colombia el segundo país más peligroso del mundo para ejercer la profesión de periodismo (Escobar, 2015).

Pero la violencia física no es el único problema al que se enfrentan los periodistas. El ejercicio del periodismo en Colombia se ha visto negativamente afectado por diferentes fuerzas más allá de sus complejidades políticas-económicas oligopólicas. Entre esas fuerzas podemos contar la censura en contra de medios disidentes y periodistas, las malas condiciones laborales, y la pobre calidad de la capacitación en la profesión.

En cuanto a la censura en contra de los periodistas, estas persecuciones han estado ligadas al accionar de varias organizaciones y, más preocupante aun, al Estado. Aunque la ley colombiana no tiene una política oficial que censura el flujo de información, la censura del gobierno está desplegada en diversas formas. Flórez (2008) explica que “algunas actitudes de los funcionarios de alto gobierno contribuyen a demonizar a las opiniones que no están alineados a la línea oficial, o a la información que es inconveniente para el gobierno” (p. 73).

Otra herramienta utilizada por el Estado para controlar el flujo de información en los medios es la pauta publicitaria. El gobierno, a nivel nacional y local, invierte millones de pesos en publicidad estatal al año. De acuerdo a la Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP, “la locación de pauta publicitaria sin unos criterios u objetivos claros, es otra manera de afectar la libertad de prensa y es una práctica dañina para el derecho de la información en Colombia” (FLIP, 2010).

Pero estar aliado con el gobierno tampoco garantiza unas buenas condiciones para llevar a cabo la labor de periodista. En el 2003, la Fundación Konrad Adenauer presentó un detallado informe sobre varios aspectos alrededor de la labor del periodismo en Colombia. Una de las revelaciones más preocupantes de dicho informe es que la monopolización de los medios ha conllevado a menos puestos de trabajo, lo cual ha empeorado notoriamente las condiciones laborales de los periodistas. Los pocos que logran conseguir trabajo están expuestos a salarios bajos, largas jornadas laborales, y pocas posibilidades de ascensos profesionales. Y la situación es aún peor para los periodistas que trabajan en regiones. La mayoría de ellos trabajan bajo la figura de *freelance*, los cuales sólo obtienen alguna retribución económica si sus notas son transmitidas, lo cual conlleva a prácticas sensacionalistas para hacer más atractivos sus reportajes (Gómez, 2003).

Otra de las situaciones que afecta considerablemente la calidad periodística en Colombia es la baja calidad de la formación educativa a nivel universitario. Manrique & Cardona (2003) afirman que, a pesar de la profesionalización de últimos años, la calidad del periodismo es cada vez más baja debido, en gran parte, a que se priorizan temas afines al negocio de los medios, como la publicidad, mercadeo y comunicación organizacional, por encima de temas relacionados con el ejercicio del periodismo. Y, peor aún, dichos programas tienen muy pocos requerimientos académicos relacionados al contexto sociopolítico de la nación (p. 17). Y el panorama es aún peor con respecto a la educación post-graduación: dichos programas son altamente costosos, escasos, y de una calidad discutida (p. 19).

Finalmente, los miembros de los pueblos indígenas tienen pocas posibilidades de acceso a la educación superior, lo cual ha contribuido a la marcada ausencia de miembros de dichos pueblos en los medios masivos de información. Si bien es cierto que en las últimas dos décadas los indígenas comenzaron a tener acceso a la educación superior por primera vez en su historia (Cortes, 2010), las cifras de acceso continúan siendo muy pobres. Por ejemplo, en el 2004, UNESCO llevó a cabo uno de los estudios más profundos respecto a minorías y acceso a educación superior, el cual encontró que, en el 2000, de los 759.007 estudiantes que cursaban educación superior en Colombia, solamente el 0,6 por ciento eran miembros de una comunidad indígena. En el 2002, según el mismo estudio, por cada 1000 jóvenes indígenas, solamente accedían 72 a algún programa universitario (UNESCO, 2004). A pesar de no existir cifras concretas actuales, es de esperar que la situación actual sea similar. Hasta el momento, el único programa del estado para promover el acceso de jóvenes indígenas a la educación superior es el Fondo Álvaro Ulcue creado en 1990, el cual otorgó créditos condonables a 6,389 estudiantes en el 2013 (2,452 nuevos y 3,937 renovaciones) (ICETEX, 2013).

3. Afinidad ideológica del periodismo y poder

El periodismo en Colombia ha estado tradicionalmente ligado a los círculos más poderosos de la nación. Ejemplo de ello es la historia de la poderosa familia Santos, fundadora del periódico *El Tiempo*, entre la cual se encuentran varios políticos, destacándose Juan Manuel Santos, actual presidente de Colombia y que ha ocupado varios ministerios desde 1991, cuando el presidente de la época, Cesar Gaviria, lo nombró Ministro de Comercio Exterior (Waisbord, 2013). Curiosamente, la *Revista Semana*, una de los medios investigativos más prestigiosos de la nación, también es dirigida por un miembro de dicha familia: Alejandro Santos.

A su vez, los círculos de poder criollos no se han caracterizado precisamente por ser los más proclives a asumir posturas de corte nacionalista ante los poderes globales de turno, ni mucho menos por manifestar alguna afinidad por los movimientos populares que proponen posturas diferentes a las impuestas por dichos poderes. En el primer caso, la historia de Colombia está plagada de episodios donde las élites han tomado decisiones a favor de intereses extranjeros, y en clara contravía del interés nacional. Durante el siglo XIX, la referencia de nación colombiana era la española, la cual llegó a considerarse como la madre patria, con la cual se tenía una cercana relación a pesar de la guerra de independencia. Un ejemplo de ello fue el generoso regalo del presidente Bolívar a la corona española como agradecimiento por el apoyo en un conflicto limítrofe con Venezuela y en conmemoración de los 400 años de la llegada de Colón a estas tierras: el invaluable Tesoro Quimbaya, compuesta por 122 figuras pre-colombianas de oro macizo (Robledo, 2015).

Ya en el siglo 20, la mirada de las élites locales se enfoca en los Estados Unidos, y empieza la era de

la doctrina *réspice polum* (mirar hacia el norte), la cual ha dominado las relaciones internacionales desde comienzos de siglo (Bermúdez, 2010). El “mirar hacia el norte” de la élite Colombiana ha trascendido a todas las esferas, desde la política interna hasta la cultura. Como muestra de ello se puede ver el papel central que cumple la Embajada de los Estados Unidos en el trasegar político, social y cultural de los círculos de poder Colombianos. Tal y como lo devela el embajador estadounidense en Colombia, Myles Frechette, y como lo ratifican los *wikileaks* relacionados con Colombia, a dicha embajada llegan a diario políticos, militares, periodistas, y demás a dar cuentas y a consultar sobre diferentes aspectos del quehacer político, económico, y social nacional (Reyes, 2015).

Esas posturas a favor de las políticas, concepciones e ideales occidentales inmersas en la figura dominante de los Estados Unidos, son inversamente proporcionales al histórico rechazo que han tenido dicha élite con las minorías étnicas. Con respecto al caso de los indígenas, dicho rechazo se refleja en las actuales cifras de desnutrición, pobreza, y analfabetismo, que superan el promedio nacional, a pesar de la introducción del carácter pluriétnica y multicultural en la Constitución del 1991 (Van-Cott, 2010). Con dicho panorama, aun democratizando la tenencia de la propiedad de los medios y mejorando las condiciones laborales del periodismo en Colombia, será muy difícil encontrar representaciones favorables en los medios masivos de una lucha política que desafía ideas muy arraigadas del pensamiento occidental, tales como el desarrollo y la modernidad (Escobar, 2011).

CONCLUSIONES

Tomando el caso de la MRSC del 2008, este trabajo muestra algunos de los problemas relacionados con la representación indígena en los dos diarios de mayor circulación y los dos canales de televisión abierta en Colombia. Debido a la im-

portancia política, su alta participación, y su larga duración, este evento es altamente significativo, y nos muestra como los medios colombianos utilizan ciertas funciones de representación, ya sea para criminalizar o para invisibilizar al movimiento indígena, según sea las necesidades y la manera en que se desarrolle el caso. Este estudio arroja los mismos resultados de estudios anteriores: los medios de comunicación no son especialmente proclives a representar de una manera positiva las acciones políticas de movimientos que buscan cambios estructurales en la concepción de nación colombiana. Por el contrario, los medios utilizan su poder mediático para mellar la fuerza de las propuestas de dichos movimientos. Esto, una vez más, pone en tela de juicio la idea de la objetividad, uno de los conceptos más polémicos relacionados a la idea de profesionalismo periodístico. La pregunta que trata de contribuir a responder este trabajo es: ¿Por qué se da este tipo de cubrimiento?

Como respuesta a esa pregunta, este trabajo discute tres razones por las cuales se da este tipo de cubrimiento: 1. La monopolización de los medios de comunicación en manos de poderosos con intereses en sectores fundamentales de la esfera política nacional, y la vida económica colombiana; 2. los problemas en la práctica del periodismo en Colombia. A demás de controlar la propiedad de medios masivos, los círculos de poder colombianos también han logrado controlar las voces y posiciones periodísticas disidentes en Colombia por medio de presiones, que van desde la interceptación de sus comunicaciones hasta el mismo asesinato. Es importante destacar que, a pesar que las cifras de violencia en contra de los periodistas han disminuido en los últimos años, esto ha sido consecuencia a una cultura de la autocensura en la cual muchos periodistas han tenido que asumir. Además de la violencia, las pocas posibilidades de capacitación, las condiciones laborales, las pocas oportunidades de empleo han afectado considerablemente la calidad periodística Colombiana. Esto es aún más

evidente en el caso de los periodistas que cubren las regiones; Por ultimo, 3. La ideología y el poder hegemónico alrededor del periodismo en Colombia. A lo largo de la historia Colombiana, las clases dirigentes de esta nación han sido bastante proclives a aceptar sin mayor resistencia la posición subyugada asignada por Washington en el contexto internacional. Dicha posición ha sido inmersamente proporcional al desdén con el que se ha tratado alternativas propuestas desde los sectores tradicionalmente excluidos, como lo son los pueblos indígenas.

En medio de este panorama es necesario pensar en estrategias de comunicación que ayuden a construir y difundir propuestas de país diferentes a las establecidas. Progresivamente las organizaciones de base han tenido que establecer sus propios medios de comunicación para la difusión y la creación de redes. Todavía les queda un arduo camino para consolidar dichos medios, romper la dependencia contradictoria en el Estado y organizaciones de cooperación internacional, y lograr un nivel de profesionalismo que le compita al monopolio de medios de comunicación tradicionales en Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, L., Ángel, C., Cruz, A. & Rueda L. (productores). (2009). Noticias Caracol. [Serie de Televisión]. Bogotá: Caracol Televisión.
- Bermúdez, C. A. (2010). La doctrina *respice populum* (“Mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX. *Memorias*, 1(12), 198-220.
- Bonilla, J. & Narváez, A. (2008). The Media in Colombia. Beyond Violence and a Market-Driven Economy. *The Media in Latin America*. Great Britain: McGraw Hill Companies,
- Castañeda, S. (2010). No Cambio: Little to Celebrate on Colombian’s Day of the Journalist. *Colombian Reports*. Recuperado de <http://www.colombiareports.com/opinion/cantones-arepas/8261-drastric-cambio-in-colombian-press-freedom.html>
- Castaño, A. (2013). La minga de resistencia social y comunitaria construcción de un proyecto de movilización popular bajo lógicas de articulación intersectoriales. (Tesis de Pregrado). Universidad ICESI, Cali.
- Coral, F. (productor). (2008). Noticiero RCN [serie de televisión]. Bogotá: RCN.
- Cortes, P. (2010). Educación Superior Indígena en Colombia. Ministerio de Educación, Colombia. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-215581.html>
- Dinero. (2012). Luis Carlos Sarmiento ya controla El Tiempo. *Publicaciones Semana*. Recuperado de <http://www.dinero.com/negocios/articulo/luis-carlos-sarmiento-controla-el-tiempo/146788>
- El Espectador. (2008). *El Espectador*. El Espectador Impreso Vuelve a Ser Diario. Recuperado de <http://www.elespectador.com/entretenimiento/arteygente/medios/articulo-el-espectador-impreso-vuelve-ser-diario>
- Escobar, A. (2011). Una minga para el pos-desarrollo. *Signo y pensamiento*, 30 (58), 278-284
- Escobar, G. (2015). “Persecución a Periodistas.” *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/persecucion-periodistas>
- Espinel, A. (2008). Dos Muertos y Más de 70 Heridos es el Balance del Segundo Día de Choques entre Indígenas y Policías. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4602004>
- FLIP. (2010). Autocensura. *Fundación Para La Libertad de Prensa*. Recuperado de http://www.flip.org.co/new/content_display/4/728.html
- Flórez, V. (2008). Lecciones de Un Pasquín. *La Palabra Desarmada. Futuro del Periodismo en Colombia*. Bogotá, Colombia: Medios Para La Paz.
- Gómez, P. (2003). “La Guerra Como Una Amenaza para la Prensa”. *En Catedra Konrad Adenaur de Comunicación y Democracia. Situación Laboral De Los Periodistas en Colombia*. (pp. 124-141). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Hall, S. (1992). Race, culture, and communications: Looking backward and forward at cultural studies. *Rethinking Marxism*, 5 (1), 10-18.

- ICETEX. (2013). *6,389 Indígenas estudiarán con créditos condonables a través del Icetex*. Centro Virtual de Noticias de la Educación. Ministerio de Educación Nacional. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-323407.html>
- Manrique, A. & Cardona, I. (2003). "La Situación Laboral De los Periodistas En Colombia". *Catedra Konrad Adenaur de Comunicación y Democracia*. (pp. 25-46) Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Corporación Medios Para La Paz, CMPP. (2007). *Manual de Capacitación Para el Manejo de la Información Periodística y Acceso a Los Medios de Información (MCP)*. Bogotá: Medios para la Paz.
- McCallum, K. (2011). Journalism and Indigenous health policy. *Australian Aboriginal Studies*, 2, 21-31.
- Merskin, D. (1998). Sending up Signals: A Survey of Native American. Media Use and Representation in the Mass Media. *Howard journal of Communication*, 9 (4), 333-345.
- Murillo, M. A. (2008). Weaving a Communication Quilt in Colombia: Conflict, Indigenous Resistance, and Community Radio in Northern Cauca. En Wilson & Stewart (Ed), *Global Indigenous media: Cultures, Poetics, and Politics*. (pp. 145-158). Durham: Duke University.
- Otero, J. (2005). La representación de lo indígena en los medios de comunicación. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Redondo, E. (2008). Para el gobierno Colombiano las revueltas indígenas son terroristas. Recuperado de http://www.soitu.es/soitu/2008/10/20/actualidad/1224523153_281031.html
- Reyes, G. (2003). Don Julio Mario, biografía no autorizada. Bogotá: Ediciones B de Colombia SA.
- Reyes, G. 2015. Frechette se confiesa. Bogotá: Editorial Planeta.
- Robledo, A. (2015). Identidad cultural, salud social y Estado Social de Derecho. El caso "Tesoro Quimbaya" Quindío, Colombia. *Rev. Salud Pública*, 17 (4), 626-635.
- Rueda, M. (2008). Lo que no Aguanto del Tema Indígena. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4611030>
- TC-ACIN. (2016). Lo que vamos aprendiendo con la liberación de la Uma Kiwe. Recuperado de <http://www.nasaacin.org/editoriales/7987-lo-que-vamos-aprendiendo-con-la-liberaci%C3%B3n-de-uma-kiwe>
- Tuathail, M. & Rozental, M. (2009). Authorized? Minga in Colombia? The Challenge of Popular Movements. *Upside Down World*. Recuperado de <http://upsidedownworld.org/main/colombia-archives-61/2196-authorized-minga-in-colombia-the-challenges-of-popular-movements>
- UNESCO, 2004. Educación Superior Indígena en Colombia. Bogotá. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001399/139947s.pdf>
- Van-Cott, D. L. (2010). Los movimientos indígenas y sus logros: la representación y el reconocimiento jurídico en los Andes. *América Latina hoy*, 36, 141-159.
- Waisbord, S. R. (2013). *Watchdog journalism in South America: News, accountability, and democracy*. Columbia University Press.